

Comentario de “Crónica de la semana”

Ignacio Manuel Altamirano publicaba el 16 de octubre de 1869 su “Crónica de la semana” la cual era una sección dentro de *El Renacimiento*, periódico fundamental en el desarrollo del romanticismo de la segunda mitad del siglo XIX. Dicha sección incluye colaboraciones que versan sobre los acontecimientos relevantes en la capital del país ocurridos durante la semana: espectáculos, bailes, tertulias y visitas de personajes importantes, así como información acerca de las compañías de espectáculos.

Esta crónica aborda la miseria prevaleciente en las zonas periféricas de la Ciudad de México. Debemos recordar que en 1869 sólo habían pasado dos años de la caída del Imperio de Maximiliano, y el país se encontraba desgastado económica y socialmente como consecuencia de la guerra. El tema de la pobreza estaba muy presente en la realidad social, y era causa de mucha preocupación entre los autores decimonónicos.

El primer apartado de la crónica trata sobre una sociedad de beneficencia creada por el educador y filántropo mexicano Vidal Alcocer, quien abrió dos escuelas, una para niños y otra para niñas, con el propósito de ayudar a la gente pobre del oriente de la ciudad. Altamirano creía –como los autores de su generación y de la siguiente– que la literatura podía regenerar y adoctrinar al pueblo, por ello usó el tema para crear conciencia sobre la necesidad de la caridad, haciendo hincapié en que la sociedad y el gobierno debían ayudar a la regeneración de los pobres, al tiempo que enfatiza la importancia de llevar la educación a los niños necesitados.

De igual manera, al describir el barrio de la Candelaria de los Patos y su gente que vivía en la miseria extrema, Altamirano resalta de manera trágica su triste realidad, mencionando a los “Miserables de México”, siendo esto una referencia cultural a la obra del escritor francés Víctor Hugo, así como una crítica tanto a la Iglesia, pues menciona que los curas están en donde dan limosna y no donde hay que donarla, cómo a las autoridades civiles, al cuestionar si había justicia para los pobres, explica que ésta sólo se encargaba de vigilar que ellos no cometieran fechorías, pero no de cuidarlos de las mismas, por otro lado también crítica el hecho de que los médicos, auxiliares de la ciencia y ministros de caridad, no van a esos rumbos.

El propósito de Altamirano era claro, buscaba moralizar a través de su escritura. Centra su crónica en un problema que “las clases ricas” no conocían, pero sabía que mediante el periódico, podía atraer la atención hacia los más necesitados.